

RECUERDOS DE OTROS TIEMPOS.

Dedicado a mi amigo, Dr. Manuel Gaxiola Rodríguez.

¡ Que con-textura patriótica tan recia y tenaz la del pueblo cubano, y cómo no había de conquistar su independencia si en todos los tiempos, desde los comienzos del siglo XIX, siguiendo luego con Narciso López en 1850, Céspedes en 1868 y últimamente Martí en 1895, juró libertar a su patria de toda tutela, no escatimando momento propicio para ~~levantarse en armas~~ y ofrendar su vida por el ideal!

He conocido en la emigración a algunos de los que sobresalieron en la lucha titánica del 1868 al 1878, época que se conoce en Cuba con el nombre de guerra grande. Recuerdo entre ellos a los Grales, a Antonio Maceo, Calixto García, ^{Rius} Rivera, Juan Fernández Ruz y Lacret Harlot, que dejaron grabados sus nombres con hechos gloriosos y heroicos en esa memorable década, y todos ardían en deseos de retornar a los campos insurrectos a terminar la obra comenzada y dispuestos a regar de nuevo con su sangre la tierra querida de la patria.

Cuando un pueblo ^(así siente) generación tras generación, y se dispone a conquistar su libertad, cueste lo que cueste, sólo el éxito puede coronar ese propósito. Los pueblos débiles, flojos, sin hierro en las venas, divididos en propósitos y en principios, y mordidos fatalmente por pequeñas pasiones, no pueden esperar libertarse de la coyuda. Para ser libres, en el verdadero significado del vocablo, es preciso saber marcar la libertad y estar dispuestos a sacrificarse por ella, como supo hacerlo el pueblo cubano.

Recuerdo haber ido con otros amigos al edificio federal de New York, en el viejo Palacio de Correos, a visitar al General Calixto García, allá por Enero de 1896, el que se encontraba allí preso con la pléyade de cubanos que acompañó su desgraciada expedición.